

Dr. David Turner, Mateo

Lección 12A – Mateo 27: La Pasión de Jesús II: Audiencia romana, Crucifixión y Muerte

Bienvenidos a la lección 12a de Mateo. En esta lección, nuestra segunda sobre la pasión de nuestro Señor, abordaremos en Mateo capítulo 27 la audiencia de Jesús ante las autoridades romanas, su crucifixión y su muerte. Comenzamos con la patética historia de Judas, que llega a su fin con el suicidio de Judas en Mateo 27, versículos 1 al 10.

Primero, explicaremos brevemente este pasaje y luego haremos algunos comentarios sobre la traición de Judas en comparación con la negación de Pedro. Mateo 27:1 al 10 comienza como la continuación del relato del juicio de 26:57 al 68, que quedó suspendido por el relato de las negaciones de Pedro en 26:69 al 75. Pero después de 27:1 y 2, el tema cambia a la historia del suicidio de Judas en 27:3 al 8, que Mateo considera un cumplimiento de la profecía de 27:9 y 10.

El patrón de la narrativa de Mateo a lo largo de la pasión ha sido entrelazar historias sobre personajes y temas secundarios con la historia principal de los sufrimientos de Jesús. Algunos de estos personajes y temas secundarios se abordaron en pasajes como 26:6-13, 26:20-35 y 27:3-10. Estos se entrelazan con el enfoque en Jesús y su pasión.

En 27:9 y 10, la comprensión característica y típica de Mateo del Antiguo Testamento, expresada mediante una fórmula de cumplimiento, aparece por última vez en su evangelio. Mateo aparentemente entiende que el pastor condenado al matadero en Zacarías 11:7 corresponde a Jesús, y las 30 piezas de plata arrojadas al alfarero en la casa del Señor en Zacarías 11:13 corresponden al dinero que Judas arrojó en el templo, utilizado por los principales sacerdotes para el campo del alfarero. Mateo no inventa esta historia para que encaje con Zacarías, sino que lee a los profetas con el fin de encontrar patrones en el Antiguo Testamento en los que una persona o un acontecimiento del Antiguo Testamento anticipe algo de la vida y el ministerio de Jesús.

Ahora, la traición de Judas y la negación de Pedro. Es interesante comparar y contrastar el remordimiento de Pedro tras su desliz temporal (26:75) con el de Judas tras su acto de traición definitiva. Ambos actos fueron sin duda despreciables, pero el de Pedro palidece en comparación con el de Judas.

Pedro regresa a una vida de seguimiento de Jesús y es restaurado a su oficio especial en la iglesia (28:18-20). Compárese con el Evangelio de Juan 21:15 y siguientes.

Mencionar el destacado ministerio de Pedro en la iglesia primitiva es insistir en lo obvio.

Pedro cambió. Pero el remordimiento de Judas no se acerca en nada al arrepentimiento genuino para salvación. Esto se desprende no tanto del uso de una palabra griega diferente para arrepentimiento en 27 :3, *metamelomai* , que es diferente de *metanoia* (arrepentimiento) o *metanoeo* (arrepentirse).

Es cierto que Judas reconoció su pecado y devolvió el dinero que pagó por él. Pero nunca intentó buscar el perdón de Jesús ni reunirse con los discípulos. Su suicidio es una muestra de desesperación sin remedio, no de arrepentimiento.

En Mateo, el arrepentimiento se manifiesta mediante obras que se presentan como fruto. Pasajes como 3:8 a 10:7, 16 a 20 y 13:38 a 40 lo dejan claro. Judas es recordado por su suicidio, lo cual constituye en sí mismo una violación del sexto mandamiento de Éxodo 21:23.

En vista de pasajes como Mateo 26:24 y el Evangelio de Juan 6, versículos 70 y 17:12, no podemos albergar ninguna esperanza de que Judas fuera una persona salva. Más bien, debemos estar advertidos porque estaba perdido. Los eruditos cristianos a veces consideran a Judas como un grave error, típico del pueblo judío en su conjunto .

Así como los eruditos judíos corruptos de la época de Jesús no representan a la nación en su conjunto, y mucho menos al pueblo judío de épocas posteriores, Judas tampoco lo hace. Judas no debe ser visto como un ejemplo típico del pueblo judío de su época ni de ninguna otra. Jesús llamó a doce discípulos, todos judíos.

Solo uno de ellos traicionó a Jesús y se perdió. Los once fueron restaurados al ministerio de su Mesías y se convirtieron en el fundamento de la iglesia. Que la iglesia se convirtiera rápidamente en un cuerpo predominantemente gentil es un misterio de sabiduría y soberanía divinas, según Romanos 9 al 11.

Pero los creyentes gentiles nunca deben olvidar las raíces judías de su fe. Y ahora pasamos a la segunda etapa del juicio de nuestro Señor, o su audiencia ante Pilato en el capítulo 27, versículos 11 al 26. Primero, para explicar brevemente este pasaje, el juicio de Jesús ante Pilato consta de dos ciclos de interrogatorios (27:11 y 26:12, 14), seguidos de una explicación de la liberación habitual de los presos en la Pascua y la disponibilidad de Barrabás (27:15 y 16).

Luego hay dos ciclos en los que Pilato pregunta a la multitud a quién preferían liberar (27:17-20 y 27:21), seguidos de dos protestas de Pilato sobre la inocencia de Jesús (27:23, 27:24 y 25). A estas le sigue la entrega de Jesús para la crucifixión (27:26). Además de Pilato y la multitud, hay otros dos personajes en esta breve historia: la

esposa de Pilato, que está a favor de Jesús (27:19), y los principales sacerdotes y ancianos, que, por supuesto, están en contra de Jesús (27:12).

Desafortunadamente, tanto la multitud como Pilato se dejan influenciar por los líderes judíos, no por su esposa. Pilato se presenta en esta historia no de forma positiva, como algunos han dicho, sino patética. Está dispuesto a ser cómplice de algo que sabe que es injusto solo para evitar problemas con los líderes judíos.

En Mateo 27:20-25, se plantea otra cuestión importante sobre el antisemitismo. Mateo 27:20-25 se sitúa junto a Mateo 23 como un pasaje frecuentemente citado como abiertamente antisemita. Algunos concluyen que Mateo presenta a Pilato de forma positiva para exonerar o excusar a los romanos y acusar o inculpar a los judíos, como lo demuestra el comentario de Hill.

Pero la descripción que Mateo hace de Pilato no es tan positiva. Coincide con otras fuentes antiguas al presentarlo como inseguro e injusto. Pilato sabe que Jesús es inocente, pero no interviene para detener la injusticia.

Sabe que Jesús debe ser liberado en lugar de Barrabás, pero accede a los deseos de la multitud porque le conviene. Su lavamiento simbólico de manos es patéticamente inadecuado e hipócrita, viniendo de alguien encargado por el Emperador de administrar justicia en Judea. El lavamiento de manos pretende mostrar que Pilato no consiente el deseo de la multitud.

Pero ¿desde cuándo la multitud manda? Si Pilato no consiente, tampoco debería permitirlo. Pilato da la impresión de ser un gobernante cobarde que abdica de su responsabilidad. Su única preocupación es cómo todo esto le afecta.

Le falta la fortaleza suficiente incluso para seguir el consejo de su esposa y dejar a Jesús en paz. Davies y Allison comentan: «El título de Pilato es irónico. El gobernador deja el gobierno a otros».

Así pues, Pilato tiene que compartir la culpa por permitir la crucifixión de Jesús. Pero ¿qué hay del famoso texto de Mateo sobre el libelo de sangre, 27:25, donde la multitud toma la sangre de Jesús sobre sí misma y sobre sus descendientes? ¿Acaso este texto pretende inculpar a los judíos como nación para siempre? En respuesta a que Pilato se lavara las manos y negara su responsabilidad por la muerte de Jesús, la multitud claramente acepta esa responsabilidad por sí misma y por sus hijos. Este pasaje se ha interpretado con frecuencia a lo largo de la historia de la iglesia como una enseñanza de que los judíos, como nación, deben ser vistos como despreciables asesinos de Cristo.

Observe los comentarios de Baer sobre este punto. Esta interpretación es manifiestamente falsa a primera vista, ya que todos los fundadores de la iglesia eran

judíos y muchos judíos han creído en Jesús a lo largo de la historia de la iglesia. Mateo es un judío que escribe a judíos cristianos en conflicto con judíos no cristianos sobre la identidad de Jesús, el Mesías judío.

Una forma en que los cristianos han rechazado el libelo de sangre es considerar Mateo 27:25 como una ficción. Baer es uno de ellos. Pero esto simplemente añade un error sobre la historicidad del pasaje al error previo sobre su significado.

A primera vista, el texto se limita a los presentes ante Pilato y sus hijos, no a los judíos como nación en ese momento ni en ningún otro. El comentario se hace en el calor del momento, no como una proposición teológica cuidadosamente razonada. No hay garantía de que un Dios de gracia obligara a la multitud a cumplir su declaración precipitada, como tampoco lo sería que los doce discípulos fueran considerados imperdonables por abandonar a Jesús ni Pedro por negarlo tres veces.

Y ciertamente no hay garantía de que un Dios de justicia perdone a Pilato por su timidez y su vano alarde de purificarse las manos. Si algo queda claro en el evangelio de Mateo, es que Jesús vino a llamar a los pecadores. Personajes tan notorios como los recaudadores de impuestos y las prostitutas los ejemplifican en pasajes como 9:13 y 21:31. Pecadores como estos probablemente serían comunes entre la multitud que se responsabilizó por la sangre de Jesús, y no cabe duda de que, en la teología de Mateo, tales pecadores serían perdonados al arrepentirse.

También queda claro en el evangelio de Mateo que Jesús reserva sus críticas más severas para los líderes religiosos, a quienes considera hipócritas. Quizás este tema sea una parte importante de la respuesta al libelo de sangre de Mateo 27:25. En 27:20 se observa que fueron los principales sacerdotes y ancianos quienes persuadieron a la multitud a pedir la libertad de Barrabás. Si los judíos contemporáneos de Jesús fueron una generación especialmente malvada, como se afirma en 12:45 y 23:36, se debió en gran medida a que sus líderes también lo eran.

Estos líderes corruptos de Israel son los culpables de la desafortunada declaración de la multitud en 27:25 y, por consiguiente, de la aquiescencia sin principios de Pilato ante la enardecida petición de la multitud. Esto concuerda perfectamente con el tema mitiano de los conflictos de Jesús con los líderes de Israel. En cierto sentido, estos líderes son responsables de la sangre de Jesús, pero en el sentido más profundo, todos los seres humanos, judíos y gentiles por igual, son responsables de que Jesús derramara su sangre para perdonar los pecados e inaugurar el nuevo pacto.

En última instancia, son aquellos que no creen en Jesús, tanto judíos como gentiles, quienes serán considerados responsables de su sangre. Ahora pasamos a la siguiente sección, donde finalmente llegamos, tras numerosas insinuaciones de Mateo y predicciones directas de Jesús sobre su crucifixión. Primero, explicamos el pasaje,

luego abordamos algunas alusiones al Antiguo Testamento, de nuevo la cuestión del antisemitismo, y finalmente analizamos brevemente la crucifixión.

La narración de la crucifixión es una historia secuencial de cada etapa del macabro proceso. La historia comienza con la acción de los soldados burlándose de Jesús (27:27-31), reclutando a Simón para llevar la cruz (27:32), llegando al Gólgota (27:33), ofreciendo vino (27:34), crucificando a Jesús (27:35), apostando por sus vestiduras (también en ese versículo), observando la crucifixión después (27:36) y colocando un cartel que describe la identidad de Jesús. La siguiente sección es una inclusión enmarcada por la mención de los revolucionarios que fueron crucificados a ambos lados de Jesús (27:38-44). El tema aquí es la burla, ya sea por parte de los transeúntes (27:39-40), los líderes judíos (27:41-43) o los propios revolucionarios (27:44). Así como Jesús fue tentado tres veces en Mateo 4, aquí es burlado tres veces.

Pero la tentación y la burla se centran en la filiación de Jesús. Tanto el diablo como los diversos burladores de Jesús lo confrontan con la alternativa de reinar sin sufrimiento, pero en ambas ocasiones, Jesús no acepta nada de eso. La burla de este pasaje es especialmente irónica, ya que Jesús realmente es el hijo de Dios.

El templo será destruido dentro de una generación. Jesús, de hecho, salva a otros. Él es el rey de Israel.

Él confía en Dios, y Dios está sumamente complacido con él. No desciende de la cruz, pero sí vence a la muerte. De hecho, cada ridículo se demuestra finalmente como cierto.

Así, de una manera muy extraña, los burladores son evangelistas involuntarios. La ironía nunca es más evidente que en las acciones de los soldados que visten a Jesús de rey y fingen rendirle homenaje en 27:27-31. Lo que los soldados realizan en broma cruel profetiza lo que realmente sucederá algún día. Después de su crucifixión, Jesús será exaltado como el glorioso Hijo del Hombre y se le otorgará toda la autoridad.

28:18. Su mensaje sobre el gobierno de Dios atraerá súbditos dispuestos de todas las naciones de la tierra. Al final de los tiempos, regresará como rey y se sentará en su glorioso trono, según 25:31. Las cosas no siempre son lo que parecen, y a veces son exactamente lo contrario. Hemos enumerado las alusiones al Antiguo Testamento en este pasaje, que son muy prominentes.

Estos se encuentran en sus materiales complementarios, justo en la página siguiente del esquema de esta lección, en la página 50. Observen especialmente la cita repetida del Salmo 22 en estas citas y alusiones. No nos extenderemos más en la lección para analizarlas.

Eso es algo que quizás te interese hacer por tu cuenta. De nuevo, debemos abordar la cuestión del antisemitismo. Es significativo que quizás los más despiadados burladores de Jesús en la narración de la crucifixión sean los gentiles en 27:27-31. Esto pone en tela de juicio la identificación simplista de los judíos con el rechazo de Jesús y de los gentiles con la recepción de Jesús, que se encuentra en algunos enfoques erróneos de la teología de Mateo.

En Mateo hay ejemplos de judíos que aman a Jesús y de gentiles que lo odian. France, en su volumen de 1985, se excede al comentar 27:44 al afirmar que el rechazo de Jesús por parte de su pueblo es total. Más bien, no todos los burladores en la narración de la crucifixión son judíos (27:27-31), ni todos los judíos son burladores (27:55-57). Por lo tanto, no se debe acusar a Mateo de tener una visión negativa absoluta de los judíos ni de una visión positiva igualmente absoluta de los gentiles.

Ahora, algunas notas sobre la crucifixión, que debe ser la forma de ejecución más horripilante jamás imaginada. Primero, una perspectiva histórica. La crucifixión era un castigo cruel e inusual, como mínimo.

Josefo habla de ello en ese sentido, al igual que otros escritores antiguos. Los romanos lo usaban en casos de esclavos, criminales notorios e insurrectos para hacer una declaración política. La crucifixión afirmaba el dominio de Roma sobre los pueblos conquistados, dando un ejemplo horrendo a cualquiera que se atreviera a perturbar la paz romana, la Pax Romana.

Según Josefo, se utilizó con frecuencia durante el asedio de Jerusalén en el año 70 d. C. Aunque las prácticas variaban un poco, la crucifixión a menudo implicaba clavar un clavo largo a través de los tobillos de la víctima hasta el poste vertical de la cruz, y clavar clavos a través de las manos o muñecas extendidas de la víctima hasta el travesaño horizontal de la cruz. Véase Lucas 24:39, Juan 20:25 y Colosenses 2:14 con respecto al clavo.

La causa médica precisa de la muerte por crucifixión no está clara. Se cree comúnmente que las víctimas morían por asfixia, es decir, por falta de aire. Eventualmente, tenían dificultad para sostener su peso con las piernas.

Luego, respirar se volvía cada vez más difícil al ser colgado de los brazos. Este espantoso proceso podía durar días. A veces, los verdugos les quebraban las piernas a las víctimas para acelerar el proceso, pero en el caso de Jesús, esto no fue necesario, según Juan 19:31-33. Otra teoría es que la deshidratación y la pérdida de sangre por los azotes y las heridas de los clavos antes de la crucifixión causaban la muerte.

Ahora, una perspectiva teológica sobre la crucifixión. El relato de la crucifixión en Mateo es la culminación de la historia del rechazo de Jesús. Destaca la forma en que las diversas partes, los transeúntes, los líderes judíos y los revolucionarios crucificados con Jesús se burlan de él.

En su pensamiento, la crucifixión desenmascara a Jesús como un impotente pretendiente al cargo mesiánico. Pero Jesús no es el tipo de mesías militar que esperan para acabar con el yugo opresivo de Roma. Jesús, y Juan antes que él, exigen el arrepentimiento individual de los judíos, no la guerra contra Roma.

Los valores mesiánicos de Jesús se resumen con mayor claridad en 12:14-21. Allí, los fariseos planean matar a Jesús porque, en su opinión, su curación en sábado equivalía a un trabajo. Pero, en respuesta, Jesús se aparta del conflicto y aconseja silencio sobre la curación. Esto cumple Isaías 42:1-4, que habla del siervo como aquel que agrada al Padre, que está dotado del Espíritu, que proclama y no promueve la insurrección en las calles, y que se convierte en la esperanza de los gentiles.

El reino no se construye con la espada (26:52), sino con un discípulo arrepentido a la vez. En este modelo mesiánico, la justicia no se logra con la destreza militar, sino con el arrepentimiento individual y el servicio humilde al prójimo. Pero la clase religiosa judía no lo aceptará.

Además de modelar los valores del reino, la crucifixión logra la redención necesaria para que esos valores se practiquen. Jesús salva a su pueblo de sus pecados (1:21), al dar su vida en rescate por ellos (20:28). Este rescate implica el derramamiento sacrificial de su sangre para que sus pecados sean perdonados (26:28). La Torá pronuncia una maldición sobre cualquiera que sea colgado en un madero (Deuteronomio 21, versículos 22 y 23). Compárese con Isaías 53, versículos 3-6.

Otros autores del Nuevo Testamento desarrollaron esta noción en torno al sacrificio vicario. En la cruz, Jesús cargó con la maldición y el castigo por los pecados de su pueblo para que ellos no tuvieran que cargar con esa maldición. Hay sutiles alusiones a Deuteronomio 21, versículos 22 y 23, en pasajes como Hechos 5:30, 10:39, 13:29 y 1 Pedro 2:24. Pablo cita explícitamente Deuteronomio 21, versículos 22 y 23, y Gálatas 3:13, ambos en el sentido de que Jesús cargó con la culpa y el pecado de su pueblo, logrando así su perdón y redención.

Considere pasajes como Romanos 3:24-26, 1 Corintios 1:23-24, 2 Corintios 5:21 y 1 Timoteo 2:6. Pablo desarrolla la teología de la crucifixión aún más, enseñando que el creyente en Jesús se ha identificado vitalmente con Él al morir a la vieja vida de pecado en solidaridad con Adán, y al resucitar a una nueva vida en solidaridad con Jesús. Por lo tanto, Pablo habla de haber muerto con Cristo y haber resucitado a una nueva vida en pasajes como Romanos 5:12-6:11, 1 Corintios 15:20-22, Gálatas 2:20-6:14, Efesios 2:1-6 y 4:22-24, Colosenses 2:8-15 y 3:1-4. La comprensión de Pablo del

efecto redentor de la cruz también refuerza el énfasis de Mateo en la misión a los gentiles, ya que la nueva vida en Cristo se vive en comunidad con todos los que creen en Jesús, sean judíos o gentiles. Veamos Romanos 15:7-12, Efesios 2:11-22 y Colosenses 3:9-11. Ahora, el acontecimiento más impresionante del Evangelio de Mateo: el relato de la muerte de Jesús en 27 versículos 45-56.

La muerte de Jesús es el acontecimiento al que apunta toda la narración de Mateo. En cierto sentido, Mateo 1:25 introduce la narración de la pasión (vv. 26-28), y el eje central de esta es la muerte de Jesús. La narración de Mateo sobre la muerte de Jesús se asemeja mucho a su material anterior sobre la crucifixión.

Evita los detalles del suceso en sí y, en cambio, enfatiza las acciones de otros, llenas de ironía e ilusiones del Antiguo Testamento. La muerte de Jesús está acompañada por la oscuridad y provoca un terremoto devastador. La naturaleza misma da testimonio, así, de la ominosa trascendencia trascendental del suceso.

La presencia directa de Jesús cesa en 27:46, y su grito desolado penetra la oscuridad con algunas de las palabras más profundas de toda la Biblia. Como alguien que era únicamente el Hijo de Dios, según pasajes como 1:23, 3:17, 11:27, 16:16 y 17:5, pudo ser abandonado por Dios es, según Hagner, uno de los misterios más impenetrables de toda la narrativa evangélica. Amén.

Esto no es una pérdida de fe por parte de Jesús, sino la expresión del dolor más profundo imaginable al ser abandonado por su Padre. Sin embargo, el abandono que siente Jesús es solo temporal, y la vindicación está cerca. El grito de abandono de Jesús es malinterpretado por quienes observan hasta el final, según 27:47-49. Ignorando el verdadero significado de lo sucedido, imaginan que Jesús llama a Elías.

Aunque antes se habían burlado de Jesús, algunos ahora parecen esperar, medio en serio, que Elías venga milagrosamente al rescate de Jesús. Pero Jesús obra milagros para ayudar a los necesitados, no para generar emoción. Además, debe beber lo que queda de la copa de sufrimiento que el Padre le ha puesto delante.

Su muerte equivale al derramamiento sacrificial de su sangre como rescate que salva a su pueblo de sus pecados. Dado que quienes aparecen en 27:27-49 no comprenden el verdadero significado del sufrimiento de Jesús, sus especulaciones sobre si Elías vendrá son solo una forma más sutil de burla. El terremoto que acompaña a la muerte de Jesús en 27:51 rasga el velo del templo e incluso las mismas rocas, de modo que las tumbas se abren y la gente resucita.

La ruptura del velo reivindica a Jesús, demostrando que él era, en efecto, uno mayor que el templo (12:6). La hendidura de las rocas y la consiguiente apertura de las tumbas es, evidentemente, un anticipo de la resurrección final, garantizada por la pronta resurrección de Jesús. Véase Pablo en 1 Corintios 15:20-23 y Apocalipsis 1:5

para una descripción de la resurrección de Jesús como primicias . A pesar del rechazo de Jesús por parte de los líderes de Israel y su abandono, aunque temporal, por parte de sus propios discípulos, hay testigos compasivos de su muerte.

Los soldados romanos que crucificaron a Jesús se transforman en creyentes al presenciar la muerte de Jesús y sus consecuencias. Quizás no comprendan todo lo que Mateo quiere decir con el título de Hijo de Dios, pero sus palabras indican una respuesta positiva a la luz que reciben y una disposición a seguir dando testimonio de los discípulos de Jesús. Es probable que algunos de ellos se convirtieran en discípulos.

Otro grupo, en gran medida olvidado, presenció la muerte de Jesús, sin duda horrorizado por el dolor y las burlas, pero asombrado por el terremoto posterior. Estas son las mujeres mencionadas en 27:55 y 56, quienes en los días venideros fueron las primeras en enterarse de la resurrección de Jesús, luego en conocer al mismo Jesús resucitado y finalmente en contárselo a los discípulos. La preeminencia de estas fieles mujeres en el relato de la muerte de Jesús, junto con la vergonzosa ausencia de los discípulos, es una poderosa advertencia contra el chovinismo en la comunidad de los discípulos de Jesús.

Mateo 23:8-12 y Gálatas 3:28 son útiles en este caso. Ahora bien, el entierro de nuestro Señor se menciona en 27:57-65. Este pasaje contiene dos secciones. La primera describe el entierro de Jesús (27:57-61) y la segunda, el temor de los líderes judíos de que los discípulos robaran el cuerpo de Jesús y hicieran afirmaciones engañosas sobre su resurrección (27:62-66). Ambas peticiones, ambas secciones, implican una petición a Pilato, y Pilato la concede.

En conjunto, esta sección presenta Mateo 28, ya que el entierro de Jesús y la custodia de la tumba se revierten con la resurrección y la huida de los guardias. Después de todos los abusos que Jesús sufrió ese día, la forma en que fue enterrado es, como mínimo, sorprendente. Evitó la ignominia de que su cuerpo fuera colgado en una cruz al atardecer, un atardecer que dio paso al sabbat durante la Fiesta de los Panes sin Levadura.

Esto habría sido como mínimo la gota que colmó el vaso. Pero José interviene y pone fin a la historia de la horrible muerte de Jesús dándole un entierro digno. Apropiadamente, este es el trato más bondadoso que Jesús ha recibido desde que la mujer anónima lo ungió para su entierro en 26:6-13. El temor de los líderes judíos de que los discípulos robaran el cuerpo de Jesús y engañaran a la gente con falsas afirmaciones de resurrección parece irracional, casi paranoico.

Los líderes judíos tenían en muy alta estima a los discípulos, quienes estaban dispersos, asustados y apenas en condiciones de robar el cuerpo. Pero un error mucho peor es que los líderes judíos tenían en muy baja estima a Jesús. Parecen

descartar por completo cualquier posibilidad de que Dios cumpliera la promesa de resurrección de Jesús.

En cualquier caso, las apariciones posteriores a la resurrección refutan la teoría del cuerpo robado de la resurrección en 28.9. La conspiración resultante de la resurrección de Jesús muestra hasta dónde es capaz de llegar la incredulidad para mantener su pretendida autonomía. El libro de los Hechos retrata la consiguiente confirmación de los peores temores de estos líderes judíos. Jesús, a quien crucificaron, efectivamente había resucitado y encomendó a sus seguidores llevar este mensaje a todas las naciones.

Y el último engaño, entre comillas, sin duda resulta ser peor, entre comillas, que el primero. No fue un engaño, y resultó mejor. Ahora, un resumen y la transición al capítulo 28.

Mateo 27 lleva el drama del arresto y juicio de Jesús ante los líderes judíos a su terrible conclusión: Jesús es condenado por Pilato, crucificado y muere. Es enterrado en el intento de los líderes judíos de anular cualquier posibilidad de su resurrección predicha custodiando la tumba y sellando la piedra. Sin duda, este es el punto más bajo del evangelio para los seguidores de Jesús el Mesías.

Pero la aparente victoria de los enemigos de Jesús es solo temporal. Mateo desarrolla paralelamente dos temas contrastantes en este capítulo. Por un lado, los líderes judíos continúan su trato cruel, insensible y burlón hacia Jesús y admiten su absoluta responsabilidad por su ejecución.

Hasta el final, su asombrosa obstinación contra Jesús persistió. Por otro lado, Jesús fue reivindicado repetidamente en medio de las burlas de los funcionarios de Israel y Roma. Judas, arrepentido, admitió su inocencia, y los líderes judíos no intentaron persuadirlo de lo contrario (27:4). Incluso Pilato conocía las segundas intenciones de los líderes judíos y, junto con su esposa, consideró a Jesús inocente (27:18, 19, 23 y 24).

La providencia del Padre proporciona fenómenos meteorológicos acordes con la atrocidad que se está cometiendo al oscurecerse el sol y también proporciona una especie de vindicación en 27:51-53. Un destacamento de soldados romanos es más perspicaz que los líderes judíos al interpretar estos fenómenos como una demostración de que Jesús es el Hijo de Dios en 27:54. Si bien es discutible cuánto comprendían los soldados de la filiación divina de Jesús, su sincera confesión contrasta marcadamente con las burlas de las multitudes y los líderes judíos en 27:40 y 43. Esta confesión allana el camino para que Jesús resucitado envíe a sus discípulos a todas las naciones, quienes también deben confesar en el bautismo el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.